



Resúmenes del IV Congreso de APU “¿Psicosis de Transferencia?...entre las Instituciones, el poder y una posibilidad terapéutica”

Valentina D'Acosta

Estudiante Facultad de Psicología – UDELAR

Históricamente la concepción y el tratamiento de la “enfermedad mental” ha padecido la marca social dominante y existente en cada época, por tanto, el lineamiento y el curso por ella tomados se impregnan, inevitablemente, de estos matices moldeadores. No siempre la sociedad ha aceptado con pasividad la existencia de ciertos trastornos mentales, de hecho no hace mucho el “alienado”, era mantenido, prácticamente de por vida, en espacios de encierro tales como los “manicomios”; y es posiblemente que la leve aceptación de los mismos haya hecho que la propia sociedad se muestre más represiva ante las manifestaciones externas de estas enfermedades. (*“Sólo existe enfermedad mental para una sociedad que la define como tal”*).¹

Ya en la Edad Media la noción de “alienado” era casi similar al concepto utilizado para designar a alguien como “endemoniado”: aquella persona que dejase ver determinados rasgos fuera de lo “normal”, era considerado como poseedor de el demonio y posiblemente contagiando al resto de los hombres; por lo cual era desterrado y llevado bien lejos. Sin duda que en esta época primaba la fe sobre la razón y sobre el poder de los cuerpos, era la Iglesia la que decidía el destino de esos “seres endemoniados”.

“Ha sido necesario que la Locura cese de ser la Noche y devenga sombra fugitiva en la conciencia, para que el hombre pueda pretender detentar su verdad y desanudarla en el conocimiento”.²

Pero sin embargo esta necesidad hizo que la única forma de la que se hablase de ella, fuese a partir de su no-existencia. Es decir desde el ocultamiento, la pena y el castigo, como si verdaderamente el “enloquecer” fuera un delito, que pone en peligro la vida de los “sanos”. De este modo, la ciencia positiva moderna se instituye, una vez efectuada

¹ Barembliit, gregorio. *Saber, poder, quehacer y deseo*, pag, 15

² Michel Foucault. “*Prefacio*” a *Historia de la locura en la época clásica*, 1º edición, Buenos Aires,

esa división, sobre la silenciación de ese lenguaje mediante el cual se comunicaban la locura y la razón.

Transcurrimos por una etapa de articulación entre los diferentes niveles de comprensión y abordaje del paciente, pero: ¿Todos son mirados desde el mismo lugar? ¿Hacemos desde las posibilidades del paciente o desde las nuestras? ¿En qué lugar del mundo queda la posibilidad de trabajar con “aquello”, que no es nombrado cotidianamente y que se escapa de los pragmatismos ya constituidos?

Valentina Da Costa